

La relación de los atenuadores con variables lingüísticas y sociales en narraciones orales y escritas de experiencia personal

The relation between attenuators and linguistic and social variables in oral and written narratives of personal experience

GLORIA ELENA GÓMEZ MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
A95484@alumnos.uaslp.mx

RUBÍ CEBALLOS DOMÍNGUEZ
Universidad Intercultural del Estado de Puebla
rubi.ceballos@uiep.edu.mx

■ **RESUMEN:** En este artículo se reporta el uso de atenuadores de veracidad, certeza y estima en 24 narraciones orales y escritas de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos de San Luis Potosí, México. El análisis se sustenta en la metodología sociolingüística variacionista y busca la relación entre la presencia de atenuadores y tres variables: tipo de narración, sexo y edad. Los resultados muestran que los narradores priorizan la credibilidad de su relato sobre la reportabilidad, para lo cual utilizan en mayor medida atenuadores con función de certeza, seguidos de atenuadores de veracidad y, en menor medida, de estima.

■ **ABSTRACT:** This paper reports the use of attenuators of veracity, certainty or esteem, in 24 oral and written personal experience narratives by children, youngsters, and adults from San Luis Potosí, Mexico. Based on the variationist sociolinguistic methodology, the analysis studies the relationship between the presence of attenuators and three variables: type of narrative, sex and age. The results show that the narrators prioritize the credibility of their story over its reportability, so they use to a greater extent certainty attenuators, followed by veracity attenuators and, to a lesser extent, esteem attenuators.

PALABRAS CLAVE: atenuación, tipos de narraciones, credibilidad, reportabilidad, factores sociolingüísticos, variacionismo, variables sociales.

KEYWORDS: types of narratives, credibility, reportability, sociolinguistic factors, variationism, social variables.

Fecha de recepción: 12 de agosto de 2020
Fecha de aceptación: 16 de enero de 2021

La narración de experiencia personal es “la forma de compartir algún hecho que se vivió, presenció, imaginó o soñó y que impacta de alguna manera especial” (Labov 1972: 359-360); es decir, a diferencia de la narración de ficción, contiene hechos que pueden someterse a criterios de verdad*. Las cláusulas verbales se entretajan con eventos que realmente ocurrieron, lo cual se articula por el componente evaluativo. La evaluación en el lenguaje es “una estrategia discursiva mediante la cual el narrador se posiciona, desde diferentes perspectivas, en actitudes y diálogos frente a otro(s) y da a conocer sus valoraciones sobre objetos o sucesos que son los temas de sus discursos” (Betancourt y Montes 2013: 142-143).

El objetivo del presente trabajo es estudiar en dicho tipo de narración, y a partir de las marcas evaluativas, si el principal cometido del narrador consiste en dar credibilidad al relato o a su reportabilidad. Para ello, se propone revisar el uso de atenuadores de veracidad, certeza y estima en 24 narraciones de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos de San Luis Potosí, México, a la luz de tres variables: tipo de narración (oral y escrita), sexo y edad.

* Este artículo forma parte del proyecto en curso titulado “Análisis sociolingüístico de las marcas evaluativas en narraciones de experiencia personal en niños y jóvenes de San Luis Potosí, México, y Santiago, Chile”, el cual se desarrolla en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, perteneciente al Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Esperamos corroborar que los atenuadores se usan más en lengua oral que en lengua escrita, más entre mujeres que entre hombres, y más entre adultos que entre niños y jóvenes. Además, nuestro objetivo central es saber si la función de cada tipo de atenuador se asocia con alguna de las variables sociolingüísticas mencionadas, para así determinar desde dónde se trabaja la credibilidad en lo narrado: si desde la función de veracidad, la de certeza o la de estima.

ESTUDIOS PREVIOS

Hasta ahora, la mayor cantidad de trabajos se ha concentrado en narraciones orales, tanto de experiencia personal (Guerrero 2011, 2015; Olave y Prado 2014) como de ficción (Hess 2010; Romero y Gómez 2013; Barriga 2014; Montes 2014). Los pocos trabajos sobre narración escrita se centran en narraciones de ficción (Jiménez 2006; Sotomayor *et al.* 2013), de modo que no se sabe a ciencia cierta qué ocurre con las narraciones escritas de experiencia personal.

También hay estudios en los que se comparan narraciones orales con narraciones escritas, en ambos casos de ficción, y se investigan características sintácticas como el uso de conectores discursivos (Hess y González 2013) o selección léxica (Hess 2013), no así marcas evaluativas. Hasta ahora, lo que se sabe sobre la relación entre tipo de narración y evaluación (o componente evaluativo) es que “en la producción de los niños de tercer grado, las versiones orales [fueron] más largas y con un poco más de elementos evaluativos que las escritas” (Alarcón 2013: 254); es decir, hay mayor cantidad de marcas evaluativas en narraciones orales que en narraciones escritas.

Con respecto al factor sexo, hay que tomar en cuenta varios estudios previos. Labov (1972) fue uno de los pioneros de la sociolingüística variacionista al incluir esta variable para buscar diferencias entre el habla de hombres y mujeres. Entre sus principales hallazgos destaca que las mujeres de clase media son activas en el cambio lingüístico y utilizan la norma de prestigio más que los hombres; esto es, las mujeres transmiten a las siguientes generaciones comportamientos lingüísticos de los estratos socioculturales elevados, a quienes imitan.

Soler (2004), interesada también en diferencias establecidas por el sexo, realizó un estudio sobre comportamientos lingüísticos en narraciones de vida, anécdotas y relatos de 30 informantes (15 hombres y 15 mujeres) de Bogotá, Colombia. Sus resultados indican que las mujeres utilizan un 30% de elementos evaluativos, equivalente casi al doble de lo que los utilizan los hombres (16.1%). Este dato es muy importante porque los atenuadores –junto con recursos como los intensificadores, expresión de emociones, entre otros– constituyen elementos evaluativos mediante los cuales el narrador, sobre todo si es mujer, fija una postura ante lo narrado. Los hombres, en cambio, se concentran en reportar las acciones vividas y en resaltar cómo las resolvieron. Por esta misma razón, no es inusual encontrar que los hombres sean los protagonistas de sus propios relatos, mientras que las mujeres tienden a narrar lo ocurrido a terceras personas.

Guerrero (2011) coincide con que se podría vincular a las mujeres con los aspectos afectivos de la narración (qué sintieron), y a los hombres, con los aspectos más concretos (qué sucedió). Su análisis comprende 64 relatos de experiencia personal de adultos de entre 20 a 34 años de edad, provenientes de la ciudad de Santiago de Chile y pertenecientes a cuatro estratos sociales: medio alto, medio, medio bajo y bajo. Encontró que del total de casos de elementos evaluativos registrados, el 62.3% (167/268) corresponde a mujeres, en contraste con el 37.7% (101/268) de los hombres. Además, especifica que “la evaluación es uno de los componentes de la estructura narrativa que, en todas las ocasiones, manifiesta un registro mayor por parte de las mujeres en los cuatro estratos sociales” (Guerrero 2011: 25). Asimismo, la autora constató que son precisamente las mujeres quienes utilizan mayor variedad de marcas evaluativas: estilo directo, estilo indirecto, percepciones y emociones. En cambio, los hombres se concentran, sobre todo, en la expresión de estados físicos; por ejemplo: *[en]tonceh el hueon se ponía rojo*. Habrá que ver si en la presente investigación las mujeres utilizan recursos evaluativos en mayor proporción que los hombres. El constructo de género, desde el ámbito lingüístico, podría verse reflejado igualmente en toda América Latina.

En el caso de los estudios con niños, uno de los principales temas de investigación ha sido el reporte de emociones y expresión de opiniones (Shiro 2003; Romero y Gómez 2013; Montes 2014). Martínez (2017) afirma que los niños de 12 años utilizan más elementos valorativos, intensificadores y atenuadores que los de 8 años de edad; o sea, sí encuentra una relación entre edad y marcas evaluativas.

Algunos estudios sobre las marcas evaluativas en adolescentes se han enfocado en la reflexión metalingüística (Hess 2010; Hess 2011) y en cuestiones discursivas como la cohesión anafórica (Alarcón *et al.* 2011) y el uso de conectores discursivos (Hess y González 2013). Sin embargo, no se reporta ninguna relación entre la edad y el uso de estos elementos.

En cuanto a los adultos, los estudios se diversifican según el tipo de recurso evaluativo. Nos interesan aquí, en particular, los resultados sobre atenuadores (González 2017; Torres y Rodríguez 2017; Uribe 2017; Albelda 2018; González y Guerrero 2018), aunque en estos trabajos tampoco se reporta relación alguna entre el componente evaluativo y la edad.

Hace falta averiguar si las personas de mayor edad (adultos) utilizan más atenuadores en relación con niños y jóvenes cuando se trata de narraciones de experiencia personal. Se pretende que la distinción por grupos etarios contribuya a conocer si el desarrollo lingüístico se relaciona con el uso de atenuadores.

METODOLOGÍA

Para esta investigación nos basamos en la metodología de la sociolingüística variacionista, ya que la atenuación es un fenómeno lingüístico que depende de factores socia-

les, como lo ha manifestado Cestero (2017, 2020)¹. El diseño del estudio es transversal y comparativo.

Para estudiar las narraciones de experiencia personal compartidas por niños y jóvenes, recolectamos los datos en tres escuelas públicas (primaria, secundaria y bachillerato) de San Luis Potosí, México, con estudiantes y docentes de esos planteles. Realizamos una selección predeterminada por cuotas (Silva-Corvalán 2001) de 6 menores de edad y 6 adultos (tabla 1). Se buscó que todos los niños fueran estudiantes regulares –que no hubieran reprobado ningún grado escolar– con un promedio mínimo de 8.0. Los docentes frente a grupo –cuya participación fue voluntaria y constituyen el grupo de adultos– se encargaron de escoger a los alumnos que cumplieran con estos requisitos. Para participar en este estudio, se pidió un consentimiento informado y firmado por los colaboradores, o bien por los padres o tutores.

Tabla 1. Muestra de participantes²

<i>Grupo de edad</i>	<i>Escolaridad</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Total</i>
9-10 años	Primaria	1	1	2
13-14 años	Secundaria	1	1	2
17-18 años	Bachillerato	1	1	2
30 años y más	Licenciatura (docente primaria)	1	1	2
	Licenciatura (docente secundaria)	1	1	2
	Licenciatura (docente bachillerato)	1	1	2
Total		6	6	12

Los datos se obtuvieron en dos sesiones distintas: primero se entabló relación con los colaboradores para elicitación de narraciones orales y después se elicitaban narraciones escritas. Las entrevistas sociolingüísticas fueron semiestructuradas: sólo participó un colaborador a la vez –es decir, no se trabajaron narraciones grupales– y fueron registradas en audio con una grabadora digital Sony ICD-UX560F.

¹ “Mitigation is a strategy subject to variation: it is a pragmatic, sociolinguistic and dialectal variable” (Cestero 2020: 364). La “proporción de uso de atenuación depende de las características sociales de los hablantes” (Cestero 2017: 63).

² Los grupos de edad propuestos para México corresponden al final del primer y segundo ciclo en educación básica y al final del nivel medio en Chile. Estos grupos de edad se homologaron para México desde el piloto para poder comparar narraciones de experiencia personal de chilenos y mexicanos en un estudio más amplio.

Para crear el *rapport*, se siguió el instrumento empleado por el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA 2003) respecto del fenómeno de la evaluación. En lugar de considerar nueve temas generales, se tomaron cuatro –el tiempo, el lugar donde vive, la familia y la amistad, y las costumbres– y se pidió al colaborador que conversara sobre ellos. En el tema de la familia y la amistad, por ejemplo, las preguntas fueron: ¿quién es tu mejor amigo?; ¿qué es para ti un amigo?; ¿cómo debe ser una persona o qué debe hacer para que la consideres un buen amigo?; ¿estás contento/a con tu forma de vida?, ¿por qué?; ¿qué estará haciendo tu familia/tu marido/tu hijo/tu padre ahora? Estos datos obtenidos durante los primeros 10 o 15 minutos de grabación no se tomaron en cuenta para el estudio.

En la misma sesión se pidió a los colaboradores que compartieran tres narraciones de experiencia personal: una sobre lo más emocionante que han vivido, otra sobre la experiencia más triste que han sufrido y otra sobre lo más peligroso a lo que se han enfrentado. Se buscaba que expresaran alegría, tristeza y miedo para asegurar que se presentara el componente evaluativo en las narraciones, al tiempo que se favorecía el habla espontánea o natural en las entrevistas (Labov 1983). Un ejemplo de las indicaciones dadas es el siguiente: *Quisiera que me compartas si has vivido circunstancias peligrosas como algún robo, accidente o una situación en la que hayas estado en peligro de muerte. ¿Qué ocurrió? ¿Dónde pasó?* La narración oral se obtuvo en un tiempo de entre 15 y 25 minutos por colaborador. Antes de concluir la sesión, se solicitó a cada quien que eligiera su mejor narración.

En la segunda sesión, se pidió a los colaboradores que escribieron esa narración que seleccionaron e incluyeran un título para poder recuperarla; el único requisito era que la extensión fuera de una cuartilla³. Posteriormente, las narraciones (tanto orales como escritas) se transcribieron en procesador de texto (Word) con ortografía convencional. Luego, se creó una base de datos en hojas de cálculo (Excel) para hacer el análisis con el software Goldvarb X (Sankoff *et al.* 2005).

Tabla 2. Narraciones del corpus

Grupo de edad	Narración oral						Narración escrita						Total
	Emoción		Tristeza		Peligro		Emoción		Tristeza		Peligro		
	H*	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	
9-10 años	1	1					1	1					4
13-14 años			1	1					1	1			4
17-18 años		1			1		1				1		4
30 años y más	1	2	1	1	1		1	2	1	1	1		12
Total	2	4	2	2	2	0	2	4	2	2	2	0	24

*H representa los hombres y M las mujeres.

³ Al final de la sesión, no se corroboró que el texto fuera legible. Así que, como aprendizaje del piloto, en entrevistas posteriores, se pidió a cada niño o joven que leyera su texto en voz alta cuando la entrevistadora tenía dudas sobre lo escrito.

El corpus quedó conformado por 24 narraciones de experiencia personal: 12 narraciones orales y 12 narraciones escritas (tipo de narración); 12 de emoción, 8 de tristeza y 4 de peligro (tema); 12 de hombres y 12 de mujeres (sexo); 12 de niños y jóvenes (9-10 años, 13-14 años y 17-18 años), y 12 de adultos de 30 años y más (edad) (tabla 2).

Para realizar el análisis de las 24 narraciones a partir de las 3 variables y las 12 variantes (tabla 3), obtuvimos las frecuencias absolutas y relativas de los atenuadores, que relacionamos con el tipo de narración, el sexo y la edad de los colaboradores. Posteriormente, realizamos un análisis binomial de un nivel⁴ y de subida y bajada⁵ con ayuda de la estadística inferencial para buscar, en palabras de Moreno Fernández (1994: 99), “la probabilidad general de que aparezca uno de los factores cuando actúan simultáneamente diversos grupos de factores lingüísticos y extralingüísticos”.

Tabla 3. Factores sociolingüísticos del estudio

<i>Variables</i>	<i>Variantes</i>
Tipo de narración	oral de emoción, escrita de emoción, oral de tristeza, escrita de tristeza, oral de peligro, escrita de peligro
Sexo	hombre, mujer
Edad	9-10 años, 13-14 años, 17-18 años y 30 años y más

MARCO TEÓRICO

Antes de pasar al análisis, conviene tener presente que tomamos de Labov (1997: 404-406) los términos *reportabilidad* –cuando compartimos una narración de experiencia personal, buscamos un hecho que merezca ser contado, algo impactante– y *credibilidad* –uso de mecanismos verbales para hacer que nuestra narración sea creíble. Asimismo, por *atenuadores* entendemos los “recursos lingüísticos cuya función es mitigar o minimizar la intensidad de lo expresado y reducir lo que se calcula por los hablantes como amenazante o como menos exitoso en un determinado contexto” (Guerrero 2020: 316). Entre los distintos tipos de atenuadores, encontramos ejemplos como los diminutivos –*casita, poquito, despuecito*–, los cuantificadores de atenuación –*algo, un poco, más o menos*–, las reformulaciones –*bueno, o sea*– y las expresiones de duda –*creo, me parece, pensaba*–, justificación –*es que, porque*–, probabilidad –*tal vez, quizás, a lo mejor*–, falta de certidumbre o conocimiento –*no sé, no estoy seguro*–, concesividad –*aunque, sí... pero no*– y objetivación –*obviamente, evidentemente*– (Albelda y Cestero 2011; Cestero y Albelda 2012; Albelda *et al.* 2014; entre otros).

⁴ Análisis estadístico que “mide cómo cada una de las variables independientes están relacionadas con las dependientes y genera un peso probabilístico en relación al uso de la variable independiente” (Juárez-Cummings 2014: 126).

⁵ Análisis estadístico que agrupa los grupos de factores y calcula la posibilidad de que aparezca una variante (Moreno Fernández 1994: 117).

Para estudiar la variable dependiente *tipo de atenuador* en relación con las variables independientes –tipo de narración, sexo, edad–, retomamos las propuestas de González (2017) y González y Guerrero (2017), quienes distinguen tres *ejes pragmáticos*, cuyos actos y recursos se muestran en la figura 1:

En nuestro análisis observamos tres ejes en los que los hablantes, al describir y expresar, involucran compromiso con lo que narran y, a su vez, con su *face*⁶. Estos tres ejes los hemos descrito como *veracidad*, *certeza* y *estima*. El primero responde a atenuar qué tan real es aquello que se dice, ya sea por parte del hablante mismo o de su alocutor. *Certeza*, por su parte, atiende a la modalización de la seguridad por parte del sujeto con respecto al contenido de las emisiones proferidas. Finalmente, *estima* implica la atenuación de las evaluaciones emitidas (González y Guerrero 2017: 36).

Sin embargo, decidimos llamar, más que *ejes*, *funciones* a la veracidad, la certeza y la estima, puesto que, si bien la certeza o seguridad sobre lo dicho se puede graduar, no sucede lo mismo con la veracidad⁷. En cuanto a la estima (afectividad), coincidimos en que se trata de un *continuum* pero disentimos de González y Guerrero (2017) en que, al usar atenuadores de certeza, ésta se mitiga: en realidad se atenúan los datos proporcionados, con la finalidad de mantener la credibilidad de la narración.



Figura 1. Modelo para análisis de mecanismos de atenuación (adaptado de González 2017: 55⁸)

⁶ Los autores retoman el concepto de *face*, también reportado como *imagen social* (Albelda 2016), el cual se relaciona con el uso de estrategias y recursos que atenúan las expresiones de un individuo con la finalidad de garantizar la cortesía lingüística y protegerse a sí mismo o a su interlocutor.

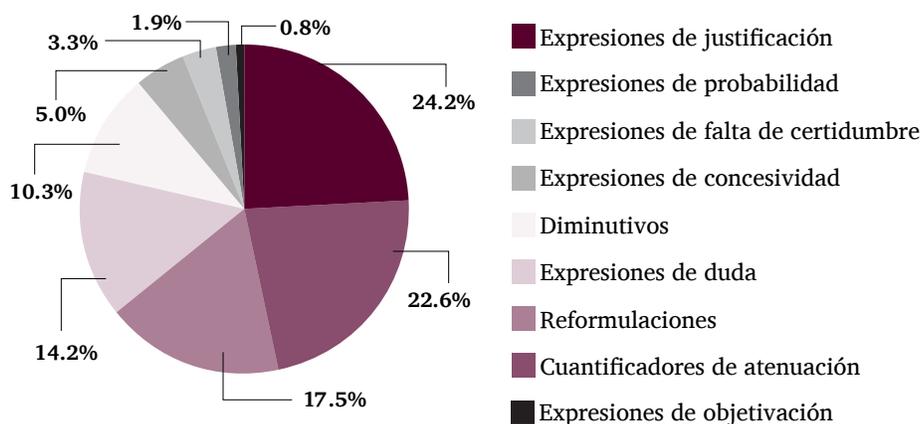
⁷ Si bien es cierto que, desde la filosofía actual, algunos autores hablan de “verdades parciales”, en esta investigación nos apeamos a la filosofía tradicional.

⁸ Las adaptaciones que realizamos son las siguientes: González (2017) coloca las justificaciones en el eje de estima porque las considera recursos externos al relato; pero él mismo nombra *explicaciones* cuando la

RESULTADOS

Estadística descriptiva

En las 24 narraciones analizadas se contabilizaron 13 132 palabras y se identificaron 359 expresiones de atenuación. El análisis de estadística descriptiva (gráfica 1) muestra que el mayor porcentaje de atenuación en las narraciones de experiencia personal se logra con cinco principales recursos: 87 expresiones de justificación (24.2%), 81 cuantificadores de atenuación (22.6%), 63 reformulaciones (17.5%), 51 expresiones de duda (14.2%) y 37 diminutivos (10.3%). El hecho de que casi el 90% (88.8%) de las expresiones de atenuación se agrupa en cinco recursos nos permite concentrarnos en ellos únicamente y dejar para otro estudio más amplio los recursos que conforman el 11.2% restante.



Gráfica 1. Atenuadores en narraciones de experiencia personal

Expresiones de justificación. Son el principal recurso de atenuación utilizado por los colaboradores. Consisten en recursos empleados por los narradores, de forma oral o escrita, para explicar por qué razón sucedieron los hechos o las decisiones que tomaron los personajes. Se pueden interpretar como la necesidad del narrador por validar que su relato es veraz ante su audiencia; o sea, que sucedió en realidad. En (1), se observa una explicación de parte de la narradora, quien se centra en la veracidad de su relato para que el oyente no dude que así fue como sucedió.

justificación es interna al relato y, en ese caso, las clasifica en el eje de veracidad. Por ello, consideramos que las justificaciones tienen función de veracidad para afianzar la autenticidad del relato. Usamos paréntesis cuando nombramos de manera distinta esos mismos recursos. González (2017) no estudia los recursos marcados con asterisco (*), pero nosotros, al guiarnos por Albelda *et al.* (2014), sí los incluimos y, por definición, los consideramos también graduadores de certeza. Por último, omitimos los intensificadores y el acto de intensificar de las estrategias de atenuación (González 2017), ya que consideramos que se trata de una categoría aparte.

(1)

en el segundo intercolegial yo no pude ir, **porque** fui a una fiesta de secundaria, de amigos de la secundaria de mi papá, en la secundaria que él estaba. (Moe2⁹)

Cuantificadores de atenuación. Son recursos que mitigan o matizan la intención del narrador. En este rubro agrupamos los cuantificadores minimizadores y los difusores de significado de la propuesta de Albelda *et al.* (2014), porque en ninguno de los dos casos el narrador se compromete por completo con la información proporcionada. Se pueden interpretar como una necesidad del narrador para proteger la precisión del relato. En (2), el narrador utiliza *más o menos* y *aproximadamente* para ubicar a la audiencia, pero sin precisar el lugar exacto ni con cuántas personas se encontró. En el caso de *como*, éste se empleó para describir la apariencia de los personajes, sin asegurar que hayan sido pandilleros.

(2)

y **más o menos** a la altura de Bodega Aurrerá yo iba a dar vuelta en la avenida del canalón y vi que había **como** unos pandilleros ahí, pero eran **aproximadamente** unos siete. (Hop3)

Reformulaciones. Son recursos que emplea el narrador para matizar o corregir lo que acaba de decir y así precisar lo narrado. En general, esta herramienta se presenta en las narraciones orales y, cuando se encuentra en las narraciones escritas, connota informalidad y vuelve al texto coloquial. En (3), la narradora utiliza la partícula discursiva *bueno* para insertar información que no había dicho anteriormente, pero que le pareció necesario agregar, ya que tiene la necesidad de corregir esa falla. Para ello, se apoya en la reformulación con el fin de retroceder en su discurso y contextualizar a la audiencia.

(3)

yo veía casi todos los niños tristes, no querían irse de casa, pero yo sí corría por llegar al salón. **Bueno**, mi kínder se llama Mercedes Vargas. (Moe1)

Expresiones de duda. Utilizan verbos cognitivos *-creer, pensar, parecer-*, los cuales denotan duda o probabilidad respecto de lo que se narra; exteriorizan pensamientos, creencias y suposiciones, y se relacionan con la seguridad del narrador sobre la precisión de lo que narra. En (4), *pensamos* se usa para ubicar a la audiencia en los pensamientos

⁹ La codificación para identificar a los colaboradores se desglosa de la siguiente manera. En primer lugar, se indica el sexo: M = mujer, H = hombre. Después, el tipo de narración: oe = oral de emoción, ee = escrita de emoción, ot = oral de tristeza, et = escrita de tristeza, op = oral de peligro, y ep = escrita de peligro. Por último, se anota la edad según el grupo: 1 = 9-10 años, 2 = 13-14 años, 3 = 17-18 años, y 4 = 30 años y más.

que tuvieron los personajes, mientras que *creo* refleja la postura del narrador, quien ha decidido seleccionar y compartir ese relato como la situación más peligrosa que ha vivido.

(4)

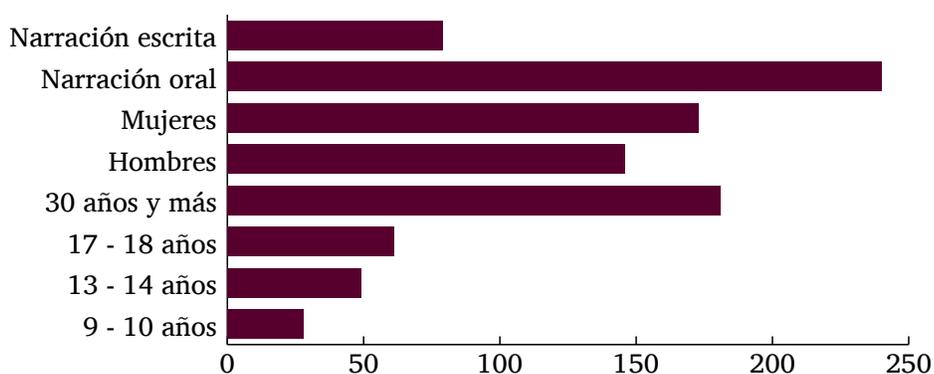
pero, o sea, sí **pensamos** que, que nuestra vida estuvo en peligro y que también nos pudimos haber metido en problemas legales por andar haciendo eso. Entonces yo **creo** que sí fue la situación más peligrosa que yo recuerdo. (Hop4)

Diminutivos. Los diminutivos conllevan una carga semántica afectiva, expresan subjetividad y se utilizan para lograr empatía con la audiencia (González 2019). En (5), la narradora los utiliza como recurso afectivo y como herramienta para que la audiencia sienta estima hacia lo narrado.

(5)

nosotros sí poníamos **arbolito** de navidad, también [...] porque te digo, siempre nos traían cualquier **cosita**: que unos **chocolatitos**, que unas **galletitas**, algo así. (Moe4)

En la gráfica 2 se registran los atenuadores con mayor presencia en las narraciones de experiencia personal estudiadas¹⁰. Los resultados van en la misma dirección que los antecedentes reportados: hay mayor presencia de atenuadores en las narraciones orales que en las narraciones escritas –240 frente a 79–, las mujeres utilizan más atenuadores que los hombres –173 frente a 146– y hay una mayor aparición de atenuadores en las narraciones de adultos al compararlas con las de niños y jóvenes –181 frente a 138.



Gráfica 2. Casos registrados de atenuadores según las variables tipo de narración, sexo y edad

¹⁰ Si bien el corpus total contiene N=359, en adelante reportamos únicamente los cinco recursos más productivos (N=319).

En la tabla 4 se aprecia la distribución de los recursos de atenuación, que varía según la función que tienen –imprimir veracidad al relato, darle certeza o crear un puente empático o de estima entre audiencia y lo narrado–. La función de veracidad se refleja en la presencia de expresiones de justificación; la de certeza, en la presencia de cuantificadores de atenuación, reformulaciones y expresiones de duda; y la de estima, en la presencia de diminutivos. En consecuencia, podemos aseverar que 1) la función de certeza es la que tiene mayor presencia en las narraciones de experiencia personal por encima de las otras funciones, 2) que prevalece la función de veracidad por encima de la de estima –excepto con los niños de 9-10 años de edad, quienes privilegian la estima sobre ésta– y 3) que la función de estima, con la que los narradores crean apego hacia el relato en la audiencia, es la de menor uso.

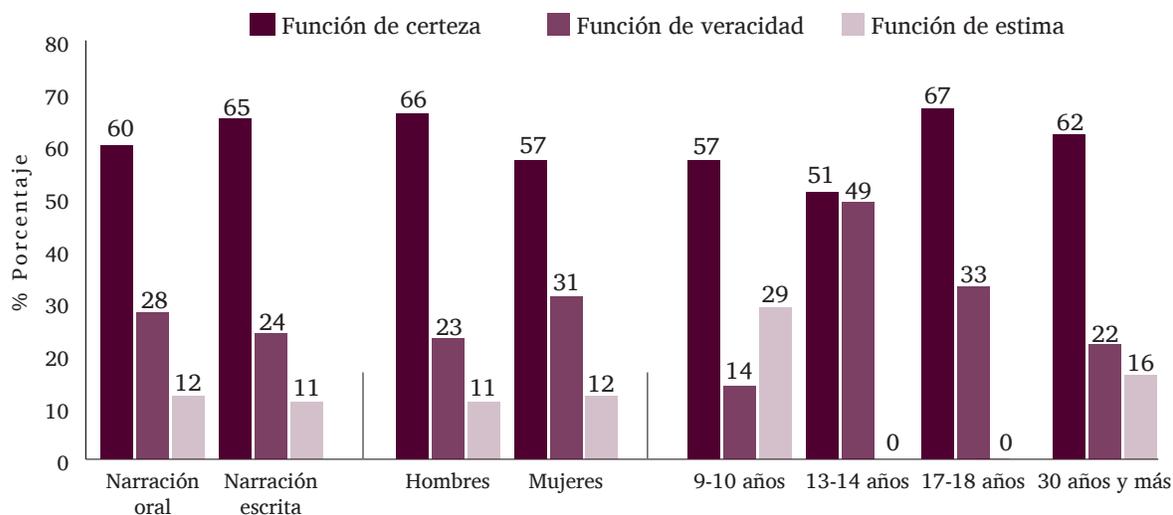
Tabla 4. Atenuadores según tipo de narración, sexo y edad

Variables		Veracidad	Certeza			Estima
		Expresiones de justificación	Cuantificadores de atenuación	Reformulaciones	Expresiones de duda	Diminutivos
Tipo de narración	Narración oral	28.3%	20%	25%	15%	11.7%
	Narración escrita	24.1%	41.8%	3.8%	19%	11.4%
Sexo	Hombres	23.3%	29.5%	21.2%	15.1%	11%
	Mujeres	30.6%	22%	18.5%	16.8%	12.1%
Edad	9-10 años	14.3%	28.6%	17.9%	10.7%	28.6%
	13-14 años	49.0%	22.4%	16.3%	12.2%	0%
	17-18 años	32.8%	31.1%	19.7%	16.4%	0%
	30 años y más	21.5%	23.8%	21%	17.2%	16%

Cabe destacar que, precisamente, en cuanto a la función de estima, ni los colaboradores de 13-14 años ni los de 17-18 años utilizan diminutivos en sus registros, por lo que tal función no está presente en sus narraciones. Esto pudiera atribuirse a que estos grupos de edad asocian el uso de diminutivos con el pensamiento infantil, por lo que podría ser una forma de distanciamiento lingüístico, así que en sus narraciones de experiencia personal se concentran en ser precisos y veraces.

No obstante, el orden de prioridades en cuanto a las funciones está claro: primero dar certeza, luego, veracidad y, en menor grado de importancia, favorecer la estima

de la audiencia hacia lo narrado (gráfica 3). Los valores porcentuales varían por muy poco si la narración es oral o es escrita, aunque hay más atenuadores con función de certeza en las narraciones escritas (65%) que en las orales (60%), y más con función de veracidad en las orales (28%) que en las escritas (24%). Por el sexo, hay más atenuadores con función de veracidad entre las mujeres (31%) que entre los hombres (23%), pero más con función de certeza entre los segundos (66%) que entre las primeras (57%). En cuanto a la estima, los valores son prácticamente invariables (11% o 12%).



Gráfica 3. Relación entre las funciones de los atenuadores y las variables tipo de narración, sexo y edad

En la variable edad, sí podemos distinguir diferencias en el desarrollo lingüístico. A partir de los 13-14 años, los atenuadores con función de estima se dejan de lado (0%) y se reponen sólo hasta la edad adulta (16%). Entre los niños de 9-10 años, los diminutivos se usan para crear apego, mientras que la función de veracidad se deja en segundo término. En cambio, a partir de la secundaria se invierten las prioridades: el narrador parece querer separarse de cualquier rasgo infantil, como ya mencionamos. En la etapa adulta se repone la necesidad de crear un vínculo de estima entre la audiencia y lo narrado, pero no en la misma proporción que entre los niños de primaria. Sin embargo, esta interpretación requiere de un estudio mayor para validarse, ya que puede resultar de una limitante del piloteo: un solo niño de dos (de 9-10 años de edad) fue el que expresó todos los diminutivos; igualmente, una sola mujer adulta enunció el 50% de los registros de diminutivos en su grupo.

Estadística inferencial

Función de certeza. Tomando en cuenta únicamente los atenuadores con mayor frecuencia de aparición en el estudio de piloteo (N = 319 registros), el análisis binomial de

un nivel indica, con un *input* de 0.615¹¹, que las variantes que favorecen la presencia de atenuadores de certeza son, por el tipo, narraciones de peligro orales (0.616) y escritas (0.516), así como narraciones de tristeza orales (0.522) y escritas (0.553); por sexo, hombres (0.532); y por edad, jóvenes de 17-18 años (0.592). En cambio, la desfavorecen las narraciones orales de emoción (0.445), las mujeres (0.473) y los niños de 9-10 años (0.472) y de 13-14 años (0.383). Por lo demás, las narraciones escritas de emoción (0.499) y los adultos de 30 años y más (0.505) no parecen tener relación, estadísticamente hablando, con la presencia de atenuadores de certeza en las narraciones de experiencia personal. En cuanto al análisis binomial de subida y bajada, se ve que no hay una relación entre la función de certeza –que incluye los cuantificadores de atenuación, las reformulaciones y las expresiones de duda– ni con tipo de narración, sexo o edad¹², por lo que no parecen incidir en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de certeza a partir de las variables consideradas.

Función de veracidad. El análisis binomial de un nivel indica, con un *input* de 0.257¹³, que las variantes que favorecen la presencia de atenuadores de veracidad son, por su categoría, narraciones de tristeza orales (0.608) y escritas (0.638), y narraciones escritas de peligro (0.590); por sexo, mujeres (0.536); y por edad, niños de 13-14 años (0.621) y jóvenes de 17-18 años (0.628). La desfavorecen las narraciones de emoción tanto orales (0.434) como escritas (0.339), los hombres (0.457), los niños de 9-10 años (0.439) y los adultos de 30 años y más (0.432). La variante de narración oral de peligro (0.498) no parece tener relación, en términos estadísticos, con la presencia o ausencia de atenuadores de veracidad en las narraciones de experiencia personal.

En el análisis binomial de subida y bajada, la edad resultó ser un factor determinante para los atenuadores de veracidad: los niños de 13-14 años (0.730) y los jóvenes de 17-18 años (0.578) favorecen su presencia, no así los niños de 9-10 años (0.319) y los adultos de 30 años y más (0.436)¹⁴. En cambio, ni el tipo de narración ni el sexo resultaron significativos para la función de veracidad. La edad, por lo tanto, sí participa en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de veracidad.

Estos resultados pueden proyectarse, por su valor de significación, a todos los niños de 13-14 años y jóvenes de 17-18 años de San Luis Potosí, México.

Función de estima. Para realizar el análisis binomial sobre los atenuadores de estima, puesto que éstos no aparecen en los 23 registros de narraciones escritas de tristeza, en los 26 registros de narraciones orales de peligro, en los 13 registros de narraciones escritas de peligro, en los 49 registros de los niños de 13-14 años ni en los 61 registros de

¹¹ Total Chi-square = 11.3919. Chi-square/cell = 0.5425. Log likelihood = -209.010.

¹² Logaritmo de verosimilitud = -213.146. Valor de significación = 0.126.

¹³ Total Chi-square = 13.2939. Chi-square/cell = 0.6330. Log likelihood = -175.735.

¹⁴ Logaritmo de verosimilitud = -178.351 de subida y de bajada. Valores de significación = 0.001 (de subida) y 0.486 (de bajada).

los jóvenes de 17-18 años, recodificamos tales factores. En primer lugar, clasificamos las narraciones únicamente en orales y escritas. En segundo, en cuanto a la edad, en cada grupo en el que no había diminutivos –grupo de 13-14 años y jóvenes de 17-18 años– colocamos un solo diminutivo para invadir lo menos posible los datos¹⁵, como medida para hacer las corridas necesarias del análisis.

Con un *input* de 0.080¹⁶, las mujeres (0.590), los niños de 9-10 años (0.863) y los adultos de 30 años y más (0.689) favorecieron la presencia de atenuadores diminutivos, mientras que la desfavorecieron los hombres (0.393), los niños de 13-14 años (0.161) y los jóvenes de 17-18 años (0.133). El tipo de narración, ya sea oral (0.505) o escrita (0.484), no parece relacionarse, estadísticamente hablando, con la presencia de diminutivos con función de estima en las narraciones de experiencia personal.

Los resultados del análisis binomial de subida y bajada indican que el sexo y la edad son significativos para el modelo. La aparición de diminutivos con función de estima en las narraciones de experiencia personal se ve favorecida por las mujeres (0.591), los niños de 9-10 años (0.863) y los adultos de 30 años y más (0.689), pero no por hombres (0.392), niños de 13-14 años (0.162) y jóvenes de 17-18 años (0.133)¹⁷. Sin olvidar que dichos resultados son producto de una recodificación, tanto sexo como edad participan en la creación de un modelo para determinar la presencia de atenuadores de estima.

A manera de resumen, identificamos lo siguiente:

- El tipo de narración no tiene una relación estadísticamente significativa con la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal.
- El sexo sólo se relaciona con la presencia de atenuadores con función de estima, porque son las mujeres quienes favorecen significativamente el uso de diminutivos.
- La edad incide en la aparición de atenuadores con función de veracidad y de estima. Los grupos de edad que favorecen significativamente el uso de expresiones de justificación (veracidad) son los niños de 13-14 años y los jóvenes 17-18 años de edad, mientras que el uso de diminutivos (estima) se privilegia en los niños de 9-10 años y los adultos de 30 años y más.

DISCUSIÓN

A partir del análisis estadístico descriptivo e inferencial, comprobamos que los recursos de atenuación tienen mayor presencia en las narraciones orales de experiencia personal

¹⁵ La presencia de 1 diminutivo en el grupo de 13-14 años representaría el 2% de sus registros de atenuación, mientras que 1 diminutivo en el grupo de 17-18 años representaría el 1.6% de los suyos. En total, se registraron N = 39 diminutivos.

¹⁶ *Total Chi-square* = 20.3535. *Chi-square/cell* = 1.3569. *Log likelihood* = -104.062.

¹⁷ Logaritmo de verosimilitud = -104.081 de subida y bajada. Valores de significación = 0.035 (subida) y 0.856 (bajada).

en comparación con las escritas, por lo que continúa siendo el principal estímulo en investigaciones sobre el uso de atenuadores, como se ha reportado hasta el momento (González 2017, 2019). Sin embargo, en las narraciones escritas también encontramos datos interesantes, porque el tema *narración de peligro*, en el que se pide que se comparta alguna experiencia en la que se haya participado en algún accidente o que se haya estado en peligro de muerte (Hess 2003; Guerrero 2011; González 2017), favorece la presencia de atenuadores con función de veracidad. De ahí se sugiere explorarlo con mayor detalle en futuras investigaciones.

También reportamos que las mujeres atenúan más que los hombres (Guerrero 2011; González 2017). Sin embargo, únicamente encontramos resultados estadísticamente significativos en relación con la presencia de atenuadores diminutivos (función de estima), por lo que sería relevante continuar el estudio con un corpus mayor.

En cuanto a la edad, si bien los trabajos sociolingüísticos previos (Torres y Rodríguez 2017; Uribe 2017), particularmente aquellos que reportan análisis sobre narraciones de experiencia personal, suelen realizarse con población adulta (Guerrero 2015; González y Guerrero 2018), una de las principales aportaciones de nuestro trabajo es el análisis de la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal de niños, jóvenes y adultos. Encontramos que esta variable se relaciona estadísticamente con la presencia de atenuadores con función de veracidad y de estima. Además, registramos una ausencia de atenuadores diminutivos en los grupos de 13-14 años y de 17-18 años, con lo que detectamos lo que pareciera ser un cambio en el uso de estrategias relacionado con el desarrollo lingüístico: los niños de primaria (9-10 años de edad) utilizan más este recurso, los de secundaria y bachillerato evitan emplearlo para alejarse de una *producción infantilizada*, y los adultos, según las evidencias, no parecen rehuirlo ni frecuentarlo deliberadamente.

CONCLUSIONES

Al preguntarnos si se priorizaba la reportabilidad o la credibilidad mediante el uso de los atenuadores, podemos concluir, con base en nuestros resultados, que en las narraciones de experiencia personal se da mayor importancia a la credibilidad, ya que los atenuadores con función de certeza son los más utilizados. La razón podría residir en que en este tipo de narraciones se da por sentado que los hechos relatados son verdaderos.

Para Labov (2001: 64) esta premisa, según la cual “narrators do not lie”, es incorrecta, obviamente, y propone tres propiedades que minimizan la ocurrencia de mentiras al narrar. Sin embargo, éstas son peligrosas –pueden ser expuestas por hechos fuera del control del que narra–, inconvenientes –requieren mucho esfuerzo– e innecesarias –hay medios más eficientes de transformar la realidad según los intereses del que narra–. Por tal motivo, los mecanismos verbales que usa el narrador para dar su punto de vista y con ello mantener el interés de la audiencia se concentran en las marcas con que se refuerzan no los hechos, sino la seguridad que se tiene sobre ellos. Pareciera que, en cuanto al uso de atenuadores se refiere, el narrador pone por encima de todo la credibilidad ante

sus oyentes, a partir de que lo que dirá será la verdad. La reportabilidad ya está ahí; por ello, el narrador no necesita trabajar tanto en ella. En este sentido, no estamos hablando de una carencia, sino de una presuposición: se da por sentado que la reportabilidad se halla presente desde antes de empezar a narrar.

El estudio está limitado principalmente por el corpus y la cantidad de colaboradores. Sin embargo, al ser un piloteo, sirve de guía para una investigación de mayor alcance. Los hallazgos dan indicios de que puede haber relación entre factores sociolingüísticos y la presencia de atenuadores en las narraciones de experiencia personal. Consideramos necesario realizar un estudio con mayor detalle a partir de un corpus más amplio para conocer si los resultados pueden replicarse o generalizarse.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Josefina. 2013. "Adjetivos predicativos y adverbios de manera en la producción narrativa de niños y jóvenes escolarizados", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 213-260.
- ALARCÓN, Josefina, María GUZMÁN y Donna JACKSON-MARLDONADO. 2011. "Cohesión anafórica en cuentos generados por niños mayores y adolescentes", en Karina Hess, Sofía A. Vernon, Gabriela Calderón y Mónica Alvarado (coords.), *Desarrollo lingüístico y cultura escrita. Puntos, acentos, historias, metáforas y argumentos*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 153-174.
- ALBELDA, Marta. 2018. "Variación sociolingüística de los mecanismos mitigadores: diferencias de uso en edad y sexo", *Cultura, Lenguaje y Representación* 19: 7-29.
- ALBELDA, Marta. 2016. "Sobre la incidencia de la imagen en la atenuación pragmática", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 14, núm. 1: 19-32.
- ALBELDA, Marta y Ana CESTERO. 2011. "De nuevo, sobre los procedimientos de atenuación lingüística", *Español Actual* 96: 121 -155.
- ALBELDA, Marta, Antonio BRIZ, Ana CESTERO, Dorota KOTWICA y Cristina VILLALBA. 2014. "Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español (es.por.atenuación)", *Oralia* 17: 7-62.
- BARRIGA, Rebeca. 2014. "De títulos, inicios y finales; narraciones escritas de niños bilingües y monolingües mexicanos", en Rebeca Barriga (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México, pp. 339-376.
- BETANCOURT, Yamileth y Rosa MONTES. 2013. "Recursos lingüísticos evaluativos en narrativas de experiencia personal: onomatopeyas, interjecciones, repeticiones, verbos y diminutivos", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 141-171.

- CESTERO, Ana. 2020. "Uses and resources of mitigation, in contrast". *Spanish in Context* 17, núm. 2: 362-383.
- CESTERO, Ana. 2017. "La atenuación en el habla de Madrid: patrones sociopragmáticos", RILCE, *Revista de Filología Hispánica* 33, núm. 1: 57-86.
- CESTERO, Ana y Marta ALBELDA. 2012. "La atenuación lingüística como fenómeno variable", *Oralia* 15: 77-124.
- GONZÁLEZ, Javier. 2019. "Diminutivos atenuadores en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: ¿fenómeno variable?", *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 6, núm. 1: 1-32.
- GONZÁLEZ, Javier. 2017. *Estrategias de atenuación en narraciones de experiencia personal de hablantes de Santiago de Chile: un estudio sociopragmático*, tesis de maestría. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- GONZÁLEZ, Javier y Silvana GUERRERO. 2018. "Recursos de atenuación en la «orientación» de narrativas personales orales desde una perspectiva sociopragmática", *Nueva revista del Pacífico* 68: 62-81.
- GONZÁLEZ, Javier y Silvana GUERRERO. 2017. "Estrategias de atenuación en narraciones conversacionales", *Lengua y Habla* 21: 29-44.
- GUERRERO, Silvana. 2020. "La evaluación en narrativas orales de experiencia personal: esbozo clasificatorio", *Verba* 47: 309-327.
- GUERRERO, Silvana. 2015. "¿De qué y de quiénes narra la gente cuando relata narraciones de experiencia personal? Un análisis variacionista del español hablado en Santiago de Chile", *Literatura y Lingüística* 31, núm. 149: 149-184.
- GUERRERO, Silvana. 2011. "Diferencias de género en evaluaciones de narraciones de experiencias personales en el habla juvenil de Santiago de Chile. Una aproximación sociolingüística", *Revista Signos* 44, núm. 75: 18-32.
- HESS, Karina. 2013. "Desarrollo léxico en la adolescencia: un análisis de sustantivos en narraciones orales y escritas", *Actualidades en Psicología* 27, núm. 115: 113-127.
- HESS, Karina. 2011. "El papel que juega la cultura escrita en la reflexión metalingüística: reflexiones de adolescentes de dos entornos diferentes", en Karina Hess, Sofía A. Vernon, Gabriela Calderón y Mónica Alvarado (coords.), *Desarrollo lingüístico y cultura escrita. Puntos, acentos, historias, metáforas y argumentos*. México: Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 191-210.
- HESS, Karina. 2010. *Saber lengua; lenguaje y metalenguaje en los años escolares*. México: El Colegio de México.
- HESS, Karina. 2003. *El desarrollo lingüístico en los años escolares: análisis de narraciones infantiles*, tesis de doctorado. México: El Colegio de México.
- HESS, Karina y Lilia GONZÁLEZ. 2013. "Uso de conectores discursivos en narraciones orales y escritas de niños y adolescentes", en Alejandra Auza y Karina Hess (eds.), *¿Qué me cuentas? Narraciones y desarrollo lingüístico en niños hispanohablantes*. México: Universidad Autónoma de Querétaro-Hospital General Dr. Manuel Gea González-Ediciones DeLaurel, pp. 261-297.
- JIMÉNEZ, Theira. 2006. "La narración infantil. Un estudio en niños de educación básica", *Revista de Investigación* 60: 157-174.

- JUÁREZ-CUMMINGS, Elizabeth. 2014. "Tendencias de uso de *ser* y *estar* en la Ciudad de México", *IULC Working Papers* 14, núm. 2: 120-137.
- LABOV, William. 2001. "Uncovering the event structure of narrative", en Deborah Tannen, y James Alatis (eds.), *Linguistics, Language, and the Real World: Discourse and Beyond*. Washington, DC: Georgetown University Press, pp. 63-83.
- LABOV, William. 1997. "Some further steps in narrative analysis", *Journal of Narrative and Life History* 7: 395-415.
- LABOV, William. 1983. *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LABOV, William. 1972. *Language in the Inner City: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- MARTÍNEZ, José. 2017. "La expresión de la subjetividad en el humor infantil: elementos valorativos, atenuadores e intensificadores", *CLAC (Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación)* 70: 81-98.
- MONTES, Rosa. 2014. "Descripción de estados internos y atribución de intenciones en narrativas infantiles. Aproximaciones a una teoría de la mente", en Rebeca Barriga (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México, pp. 111-142.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. 1994. "Sociolingüística, estadística e informática", *Lingüística* 6: 95-154.
- OLAVE, Belén y Emanuela PRADO. 2014. *Análisis sociolingüístico de las diferencias de sexo-género en la construcción de narraciones de experiencia personal en tres comunidades de habla española*, tesis de licenciatura. Chile: Universidad de Chile.
- PRESEEA. 2003. *Metodología del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA), versión 2.0.10-2003, en <<http://preseea.linguas.net/Metodología.aspx>> .
- ROMERO, Silvia y Gloria GÓMEZ. 2013. "El desarrollo del lenguaje evaluativo en narraciones de niños mexicanos de 3 a 12 años", *Actualidades en Psicología* 27, núm. 115: 15-30.
- SANKOFF, David, Sali TAGLIAMONTE y Eric SMITH. 2005. *Goldvarb X: A Variable Rule Application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.
- SHIRO, Martha. 2003. "Genre and evaluation in narrative development", *Journal of Child Language* 30: 165-195.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington: Georgetown University Press.
- SOLER, Sandra. 2004. *Discurso y género en historias de vida; una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá*, tesis de doctorado. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- SOTOMAYOR, Carmen, Graciela LUCCHINI, Percy BEDWELL, Manuela BIEDMA, Carolina HERNÁNDEZ y Daniela MOLINA. 2013. "Producción escrita en la Educación Básica: análisis de narraciones de alumnos de escuelas municipales de Chile", *Onomázein* 27: 53-77.
- TORRES, Yasmín y Yolanda RODRÍGUEZ. 2017. "La atenuación en Barranquilla: estudio sociopragmático", *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 30: 55-79.
- URIBE, Líz. 2017. *Estudio general de la atenuación: tres casos de mujeres jóvenes en el habla de Monterrey*-PRESEEA, tesis de maestría. Monterrey: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

